

INTERNACIONAL

CANCILLER PIDE A LA ONU PROMOVER MODELO ALTERNATIVO DE DESARROLLO.

FUERTE CRITICA A CONCLUSIONES DEL GRUPO DE LOS 7:

*LAS NECESIDADES DE LOS PAISES EN DESARROLLO FUERON
NUEVAMENTE IGNORADAS.*

*POCO O NADA SE PRODUJO EN LA CUMBRE EN RELACION CON
EL PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA.*

*NO SE OFRECIERON INICIATIVAS PARA EL ALIVIO DE LA
POBREZA. LAS INSTITUCIONES MONETARIAS INTERNACIONALES
SALIERON FORTALECIDAS.*

*PERO EN CONTRASTE, EL SUFRIMIENTO DE MILLONES DE
PERSONAS SE CONTINUARÁ EXACERBANDO'.*

Santafé de Bogotá. Sept, 29/95. El Canciller Rodrigo Pardo García-Peña hizo hoy un llamado a las Naciones Unidas para que promuevan un modelo alternativo de desarrollo, en el que la apertura de las economías resulte compatible con los cambios sociales requeridos.

De lo contrario, explicó el diplomático, la gran mayoría de la población mundial quedará excluida de los beneficios de la producción, siendo ello éticamente inadmisibles, políticamente injustificado y socialmente explosivo.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia hizo el planteamiento al intervenir en Nueva York ante la 19a. Reunión Anual de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los 77.

En su discurso, Pardo García-Peña hizo un breve análisis de las relaciones entre los países industrializados y los menos desarrollados, y recordó que la



INTERNACIONAL

cumbre de Halifax del Grupo de los 7, parecía una oportunidad para impulsar medidas que permitieran enfrentar las nuevas condiciones de inestabilidad financiera presentada a comienzos del año a nivel mundial.

Sin embargo, dijo el Ministro colombiano, la preocupación principal fue la de invertir con nuevos poderes a las instituciones monetarias internacionales, para ejercer una mayor vigilancia sobre los países en desarrollo y para inducirlos a una mayor disciplina.

Y agregó: 'Las necesidades de los países en desarrollo fueron nuevamente ignoradas. Poco o nada se produjo en la Cumbre en relación con el problema de la deuda externa. No se ofrecieron iniciativas para el alivio de la pobreza. Las instituciones monetarias internacionales salieron fortalecidas. Pero en contraste, el sufrimiento de millones de personas se continuará exacerbando'.

El funcionario colombiano indicó también que en los últimos meses hemos presenciado múltiples acciones unilaterales y proteccionistas, por parte de algunos países desarrollados, las cuales ocasionaron un duro golpe a la credibilidad del nuevo sistema comercial multilateral, aún antes de que éste comenzara a dar sus primeros pasos.

'Como consecuencia -expresó-, la validez y utilidad de la Organización Mundial de Comercio para solucionar los conflictos comerciales ha resultado cuestionada. Dicha organización corre el riesgo de convertirse en un sistema de juego de poderes, antes que un régimen de reglas confiables'.

En otro aparte de su discurso, el Canciller manifestó que en los inicios de las Naciones Unidas, sus instituciones económicas y sociales mostraban una mayor capacidad para plantear propuestas que reflejaran los problemas de los países en desarrollo. 'Pero esas instituciones -explicó- han sido debilitadas y fueron progresivamente silenciadas a través del recorte de fondos y de un menor apoyo político'.

El siguiente es el texto del discurso del Canciller, ante la ONU:

09/29/85

10.00

THU 13:32 FAX 212 758 8492

M.R.E. PRENSA
COLOMBIA UN

PRESTACION
MINISTERIO

INTERVENCION DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE
COLOMBIA, DOCTOR RODRIGO PARDO GARCIA-PEÑA, ANTE LA DECIMO-
NOVENA REUNION ANUAL DE MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES DEL
GRUPO DE LOS 77

Nueva York, Septiembre 29 de 1995

Señor Presidente:

Es para mí un gran honor dirigirme a esta reunión Ministerial. Hace un año tuve el mismo privilegio y expresé el compromiso de Colombia con los objetivos del Grupo de los 77. Permítame hoy renovar esa voluntad. Mi país apoyará activamente al Grupo en las negociaciones de la Asamblea General que se adelantarán bajo su liderazgo.

Quiero transmitirle, señor Presidente, y por su intermedio a la delegación de las Filipinas, las congratulaciones del Gobierno de Colombia por la productiva y eficaz labor que su país ha desarrollado en la Presidencia del Grupo de los 77.

Señor Presidente:

En el transcurso de este último año han ocurrido hechos importantes para las actividades del Grupo. No obstante algunas tendencias positivas, el panorama general continúa siendo incierto, signado por crecientes desequilibrios.

A comienzos de 1995, la economía internacional se vió sacudida por una súbita crisis financiera. Se esperaba que 1995 diera lugar a un nuevo orden, guiado por las instituciones económicas recientemente creadas. Esa esperanza, sin embargo, se desvaneció. Los cimientos del nuevo orden mostraron no ser tan seguros. El sueño se convirtió en pesadilla. Por primera vez, una crisis de pagos en un país en desarrollo puso en serio riesgo el sistema financiero internacional. Las consecuencias de esa situación no han sido todavía totalmente asimiladas.

La liberalización a ultranza y prematura de los mercados financieros en los países en desarrollo ha mostrado su irracionalidad. La cuestión principal que surge de la crisis toca a la viabilidad de las fórmulas ortodoxas recomendadas. La cuestión real es si el paradigma debe ser corregido y si quizá el péndulo de la historia se quizo hacer oscilar de manera excesivamente rápida e inadecuada, especialmente en relación con el papel del Estado en la economía.

La Cumbre de Halifax del Grupo de los 7 parecía una oportunidad para impulsar medidas que permitieran enfrentar las nuevas condiciones de inestabilidad. En la Cumbre, sin embargo, la preocupación principal fue la de invertir con nuevos poderes a las instituciones monetarias internacionales para ejercer una mayor vigilancia sobre los países en desarrollo y para inducirlos a una mayor disciplina.

Las necesidades de los países en desarrollo fueron nuevamente ignoradas. Poco o nada se produjo en la Cumbre en relación con el problema de la deuda externa. No se ofrecieron iniciativas para el alivio de la pobreza. Las instituciones monetarias internacionales salieron fortalecidas. Pero, en contraste, el sufrimiento de millones de personas se continuará exacerbando.

Señor Presidente:

Poco tiempo después de haberse suscrito los acuerdos de Marrakesh que dieron conclusión a la Ronda Uruguay del GATT, hemos presenciado múltiples acciones unilaterales y proteccionistas, por parte de algunos países desarrollados. Esas acciones ocasionaron un duro golpe a la credibilidad del nuevo sistema comercial multilateral, aún antes que éste comenzara a dar sus primeros pasos. Como consecuencia, la validez y utilidad de la Organización Mundial de Comercio para solucionar los conflictos comerciales ha resultado cuestionada. Dicha Organización corre el riesgo de convertirse en un sistema de juego de poderes, antes que un régimen de reglas confiables.

A la incertidumbre comercial se suman los obstáculos para el acceso a los recursos financieros. La Cumbre Mundial para el Desarrollo Social constituyó un hito de movilización al más alto nivel político. Hubo de nuevo muchos debates y promesas. Y al mismo tiempo, una resistencia cerrada frente a las fórmulas propuestas para la movilización de recursos. Lo mismo sucedió en la Conferencia sobre Población y Desarrollo. Lo mismo había sucedido en la Cumbre de la Tierra. Algo similar acaba de ocurrir en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer.

Mientras tanto, nuevas sombras se ciernen sobre la cooperación internacional. En los parlamentos de algunos países donantes cursan iniciativas enderezadas a recortar los flujos de asistencia oficial. Las preocupaciones domésticas y las presiones presupuestales siguen prevaleciendo. De hecho, el volumen de la ayuda oficial para el desarrollo ha caído significativamente en los dos últimos años. Si esa situación se mantiene, la cooperación internacional sufrirá un retroceso aún más crónico.

Señor Presidente:

En los inicios de las Naciones Unidas, sus instituciones económicas y sociales mostraban una mayor capacidad para plantear propuestas que reflejaran los problemas de los países en desarrollo. Esas instituciones han sido debilitadas. Fueron progresivamente silenciadas a través del recorte de fondos y de un menor apoyo político.

En 1945, después de dos siglos de guerras y explosiones sociales, los fundadores de las Naciones Unidas vieron en el desarrollo y en el progreso económico y social los fundamentos indispensables para la paz y la seguridad. Hoy, cincuenta años después, y a pesar del debilitamiento de la Organización, el desafío sigue siendo el mismo.

Por ello, cualquier reforma de las Naciones Unidas debe traducirse en medidas que le permitan retomar el liderazgo en la cooperación internacional y en el tratamiento de los temas claves de la economía mundial. Las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial de Comercio deben operar bajo ese liderazgo. Esto, por lo demás, no sería más que la aplicación cabal de la Carta de la ONU. Si ese mandato legal se acatara, las Naciones Unidas cumplirían el papel histórico que les corresponde en la promoción de la prosperidad y el alivio de las tensiones sociales y políticas.

Vemos, por el contrario, que cinco años después del fin de la guerra fría, los conflictos se han multiplicado. La violencia y el terrorismo, que antes se querían mostrar como desórdenes del Sur, se presentan con no menos intensidad en el Norte. El evangelio del mercado pareciera haber destronado todas las demás doctrinas. Y mientras tanto, la marginalización de los países en desarrollo se ha agudizado y los grupos socialmente excluidos se han ampliado en casi todos los países.

La globalización de los mercados se traducirá probablemente en un volumen sin precedente de bienes y servicios. Pero si no se incorporan los correctivos adecuados, si las Naciones Unidas no mobilizan sus esfuerzos hacia la promoción de un modelo alternativo de desarrollo, en el que la apertura de las economías resulte compatible con los cambios sociales requeridos, la gran mayoría de la población en el mundo quedará excluida de los beneficios de esa mayor producción. Y eso sería éticamente inadmisibles, políticamente injustificado y socialmente explosivo.

Señor Presidente:

Se espera que en el transcurso de dos décadas y media la participación de los países en desarrollo en la producción mundial alcance un 60%. En fecha más cercana, en el año 2000, los países en desarrollo representaremos cerca del 80% de la población mundial. En el planeta, ocupamos ahora más de dos tercios de su superficie. Es apenas natural, entonces, que nuestros países orienten sus esfuerzos de manera progresiva hacia la cooperación sur-sur. Y hacia el fortalecimiento de nuestra capacidad de acción frente a los países desarrollados.

Para encarar ese desafío, hoy se hace más importante que nunca la unidad, la cohesión y la coordinación de los países en desarrollo. El Grupo de los 77 y el Movimiento de Países No Alineados, tienen ahora, por tanto, mayor validez y legitimidad. Desde su creación en la década de los sesenta, ambos han actuado de manera conjunta, apoyándose mutuamente, en defensa de los intereses de los países en desarrollo.

Algunos opinan desde el Norte sobre el supuesto anacronismo de nuestras dos agrupaciones. Señalan que con el fin del mundo bipolar y en el contexto del nuevo orden económico imperante, el Movimiento de Países No Alineados carece de papel y el Grupo de los 77 no tiene posibilidad real de negociación colectiva. Nada opinan sobre la vigencia de la OTAN, la OECD, el Grupo de los 7 o el Club de París. En el nuevo orden,

estas instituciones no solo se han mantenido sino que tienden a ser fortalecidas.

En los últimos años han sido profundos los cambios en la economía, en la política y en las relaciones internacionales. Los actores han cambiado, la terminología ha cambiado, pero la lucha sigue siendo la misma. Es la lucha por el desarrollo, por la paz y por la equidad. La Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno que tendrá lugar en pocas semanas en Cartagena de Indias, Colombia, constituirá una oportunidad histórica para reafirmar esos propósitos y para dar un nuevo ímpetu a la coordinación entre el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77.

Muchas gracias, señor Presidente.